

CLINICA INTERNA.

ESTUDIO HIGIENICO SOBRE EL TIFO EXANTEMATICO,

POR JOSÉ G. LOBATO.

(CONTINUA.)

PRODUCCION DEL TIFO EN LAS CIUDADES.

Las endemias de tifo exantemático que, por sus recrudescencias periódicas, constituyen como dijimos ántes, epidemias propiamente tales, tienen su asiento de preferencia en las grandes ciudades de una comarca ó de un continente: dentro de las mismas ciudades se encuentran algunos distritos urbanos, en los que ciertas manzanas, calles ó casas son más antihigiénicos, y por esta razon la epidemia tífica se muestra con todo su vigor en ellas.

La riqueza en productos de descomposicion orgánica en que abunda el suelo y el aire de las grandes poblaciones, es causa del desarrollo del tifo exantemático que evidentemente depende de emanaciones miasmáticas producidas durante la recrudescencia de las endemias.

En la República Mexicana tenemos, tanto en la mesa central como en los escalones de descenso, ciudades en que el tifo exantemático es endémico. La Capital, Atzacapozalco; Cuautitlan, Tlalnepantla, Texcoco, Tepozotlan, etc., en el Valle de México; Tula, Huehuetoca, Actopan, Ixmiquilpan, Huichapan, en el Estado de Hidalgo; San Juan del Rio en el de Querétaro; Celaya, Irapuato, Silao, Leon, en el de Guanajuato, y como éstas, otras ciudades en los Estados de San Luis Potosi, Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Durango y Tamaulipas, son localidades en que la epidemia tífica se manifiesta en las estaciones de invierno y primavera: en estas comarcas no es necesario que, como en las ciudades europeas, se reúnan las condiciones de encombramiento y pobreza, sino simplemente las de mala higiene municipal.

La falta de higiene municipal no solo se refiere á la observancia de limpieza, aseo y ventilacion de las calles, plazas, aguas corrientes potables, comunes, meaderos, etc., sino al sistema de canalizacion aferente y eferente constituido por las aguas que se aprovechan para los usos eco-

nómicos, y las que salen de la ciudad llevando todas las inmundicias y despojos excrementicios de los habitantes de las poblaciones. La falta de higiene municipal se extiende tambien á los basureros que se encuentran en algunas poblaciones en rumbos urbanos inconvenientes, y dando lugar á emanaciones pútridas en el sentido de los vientos dominantes de esas localidades urbanas. La falta de higiene municipal se refiere á poblaciones que riegan diariamente sus aguas sucias del lavado, de la cocina, de las almidonerías, tenerías, y demás oficinas económicas é industriales, sobre el suelo de las calles, por no tener corriente ó pozos absorbentes, impregnando y saturando los pisos, empedrados ó calzadas con estos residuos orgánicos: aguas que circulan al traves de las capas permeables, y despues se filtran y salen á las cavidades de las cisternas que en cada casa se abren para tener aguas potables en las poblaciones que carecen de sistema aferente y eferente que traiga aguas potables y lleve las inmundas. La falta de higiene municipal se refiere á todos los panteones intra y extraurbanos que subsisten en rumbos inadecuados, en mala situacion topográfica, en pésimas condiciones geológicas é hidrológicas, considerándose como focos de putrefaccion para la saturacion de las tierras é infiltracion de la materia orgánica en las capas subterráneas; la maceracion de ella en las aguas que las bañan, y su diseminacion á distancia por la comunicacion y filtracion de estas aguas en los terrenos permeables adyacentes. La falta de higiene consiste en no hacer la limpia urbana de los focos de putrefaccion como las atarjeas de las calles, los comunes de las habitaciones, las alcantarillas de las casas de vecindad, y en no desinfectar convenientemente los rastros de las casas de matanza. En fin, la falta de higiene municipal consiste en no poner cuidado en la inspeccion de las sustancias alimenticias, desde el pan y tortillas hasta la carne y bebidas de todas clases: en no vigilar los animales que se destinan al matadero, para impedir que los habitantes de la ciudad se alimenten de carnes de vaca, ternera ó carnero enfermos, asi como de la de puerco y de las aves muertas que en las plazas se venden.

Mucho tiene que ver la higiene municipal con la perpetuacion de la endemia, llamado *tifo exantemático*, como el que reina en la mesa central, ó *vómito prieto* como el que se desarrolla en el Golfo, y con las recrudescencias que sufren periódicamente estas endemias para convertirse en epidemias, supuesto que dependen de las causas sociológicas y telúricas provenientes de la falta de higiene municipal.

Oigamos lo que Cordfield dice con motivo de los comunes, refiriéndose á varias ciudades de primero y segundo orden de Inglaterra é Ir-

landa, donde reinaban las enfermedades tíficas, pero principalmente la fiebre tifoidea.

Mejorando la higiene de los comunes y cloacas de las ciudades, dice Mr. Cordfield, ha disminuido la mortalidad en nueve de nuestras ciudades, en los atacados de fiebre tifoidea. En Salisbury disminuyó el 75 por ciento: en otras diez se abatió la mortalidad al tercio y aún á la mitad; Bristol realizó una disminucion del 33 por ciento; Rugby la de 10 por ciento; Carlisle de 2 por ciento; siendo de advertir que la provision de agua potable era muy defectuosa, y que los comunes tuvieron agua corriente continua desde 1863.

En contraposicion de estas ventajas sobre la mortalidad, se hace notar por el mismo autor, que Penzance y Chelmsford han tenido el aumento de 6 por ciento, y Worthing de cerca de 23 por ciento por el pésimo estado de sus comunes. La epidemia que en Worthing reinó en 1865 hizo ver que las casas acomodadas dotadas de *water closets*, comunes interiores, fueron atacadas por la epidemia de fiebre tifoidea, de preferencia á las de los pobres que tenian sus letrinas fuera, habiendo la particularidad que los *comunes* de Worthing funcionan mal, están mal ventilados, y la tension de los gases desarrollados en los tubos, aumentando por la presion, franquea las válvulas de caida y se esparcen en las habitaciones. Además, la fiebre tifoidea fué concluyendo en las casas en que se habia estacionado hacia muchos meses, desde el momento en que se practicaron ventanillas en los tubos de los comunes á cuya abertura se soldaron brazos especiales que producian la ventilacion. *

La profilaxia de las enfermedades tíficas es, por tanto, la limpieza urbana, un buen sistema de comunes, los basureros en buen estado, abundancia de aguas públicas potables y económicas, sanas, y una buena policia de salubridad. De este modo podremos disminuir, ya que no des-
embarazarnos del tifo y demás afecciones tíficas, haciendo disminuir los focos de infeccion intra-urbana.

Segun esto, todas las enfermedades tíficas se pueden considerar como generadas por gases sépticos que arrastran consigo los microzoarios que se producen en épocas determinadas, y que desarrollan los gérmenes del tifo exantemático; gérmenes que abundando en elementos amoniacales, y dando lugar á productos *amílicos* vienen á producir el *sulfato de sepsina* engendrado por la putrefaccion que origina la septicidad pútrida en los organismos animales.

* Cordfield, página 165.

La atmósfera de las ciudades es completamente distinta de la campestre; y en esa atmósfera mefítica, los habitantes respiran sus propias emanaciones y los gérmenes que en las épocas epidémicas se generan á expensas de las constituciones médicas especiales.

Los distritos urbanos tienen varios elementos de infeccion cuando se generan los miasmas. La casa es la más pequeña de las localidades urbanas en que el tifo se produce, como lo ha demostrado por sus observaciones el Sr. Jimenez, quien en sus lecciones clinicas referia siempre la patogénesis del tifo exantemático á casas en que la putrefaccion era muy pronunciada; en que los comunes estaban mal situados, y en que las letrinas y meaderos estaban en malas condiciones higiénicas. Esta observacion explica, por qué ciertas ciudades tienen focos permanentes de tifo, puesto que los gérmenes reviven ó se vivifican en épocas que no conocemos, y que envenenan las atmósferas por putridez ó por infeccion de un individuo tífico que llega á ser *contagifero* por sí ó por las deyecciones.

La profilaxia del tifo se debe extender por lo mismo, no solo á lo que se refiere á la higiene urbana municipal pública, sino tambien á la higiene privada que se versa acerca de las deyecciones urinosas ó excrementicias; pues ya manifesté en la primera parte de este estudio, que Tiersch, Lindsay y Mayer han probado, por medio de sus interesantes investigaciones, la necesidad que la higiene privada tiene de destruir las materias excrementicias de los tíficos, á fin de impedir la pululacion de los elementos infecciosos por la revivificacion y vigor que adquieren al sufrir la fermentacion pútrida.

Insisto, por tanto, en que el mal sistema de letrinas, la suciedad de las calles, la comunicacion libre de las atarjeas con los comunes de las casas, y la falta de aseo de las mismas atarjeas, han formado durante la actual epidemia los focos permanentes de los miasmas tíficos que se han estacionado hace dos años en México y sus alrededores.

(Continuará.)